



PADRE

Plegado sobre mi mismo
 Te recuerdo hoy
 Padre querido.
 Y no sé que percibo más:
 Si el olor de la gangrena
 En tu pierna marchitada
 Por el paso del tiempo
 O el de la manteca negrita
 Que a menudo usabas
 Para oscurecer más
 Tu pelo negro y luminoso
 Como un mismo firmamento
 Lleno de luceros
 Que tú permitías
 Recoger en mis manos
 Para llenarme de ti.
 Estoy sentado junto a ti
 En tu asiento de trabajo:
 En esa misma gaveta
 Del archivo de los papeles
 Olvidados viéndote ordenar
 Con silenciosa paciencia
 Textos mohosos como verdín
 De paredes mustias
 Mientras veo como tiembla
 Tu mano con cada instante
 Que pasa y tu vida triste
 Se desliza por la mía
 Cuando acaricio tu frente
 Y entonces, desesperado,
 Enredo mi alma en tus cabellos
 Con la premonitoria idea
 De que tu pérdida irremediable,
 Como invasión melancólica,
 En el terreno yermo de mi vida,
 Evite para siempre
 Que un breve olvido de ti
 Me corrompa la memoria.